

Y yo me delongo aquí! Sofreno mi pensamiento sobre un abismo. Un abismo del que sube, entre una humazón roja, el estertor de nuestros pobres hermanos martirizados. Veo rojo y oigo oscuro, obscuramente. De las fosas que ellos mismos se cavaron para ser fusilados en sus boyres, veo y surgen, al zarse, desconvolverse el trazo de una bandera enorme; y se agita poco a poco, tremola sobre de mí, me envuelve. Es roja y negra. Y es arrojado en sus pliegues que yo siento levantarse, partir, volar un gran grito; el gran grito que ahogaron en sus gargantas, los asesinos: ¡Viva la Anarquía!

Y ahora sí sigo... Queridos compañeros míos: tanto como fué el amor llevado por los obreros a Santa Cruz, ha sido el odio opuesto por los patronos contra ellos. Es decir: ha sido más, puesto que, temporalmente, han vencido. El deber es ahora de ellos; braman sus instintos sueltos, braman sus armas desmenuzadas; están al viento, al pampero, diarias de gloria que suben hacia los Andes como ahogados. ¡Triunfadores!

Pero, a qué precio?... Queréis conmigo pasar revista, mirar, como desde un cielo, hacia aquellos campamentos de la patria victoriosa?... Salud, vibrantes de amor, a la más azul, más limpia región de vuestra conciencia y tendid la vista abajo, donde vivan en el ejército, en la policía y la marina... ¿Qué veis?... No veis?... Polvos de soldados que flaquean con sus cañales a un hombre firme, a un prisionero, a un vencido. Salud a la sangre de las espaldas y al pecho que se desmenuza la carne moribunda, traza, con una línea, el camino, se abre una línea, una sola línea el camino. La víctima está de pie; respaldado como un joven sol, se levanta, camina. Y el martirio continúa; la institución crece, se extiende, cambia ya como un manto de purpura sobre sus pies. Y avanza. ¿Adónde va, qué lleva al hombro?... Va a morir, lleva la cruz para salvar al mundo. Y ahora cae; la visión roja, la llamarada de carne, envía; la herida cae, el hombre despierto, junto cae. ¿Qué...? Ya está; y se envuelve de frente a sus compañeros que traen los ramales por los mástiles y que a la orden de fuerza, tiran. Le fusilan!

Acidido, amarillado... No, no! Esta línea patética continúa, se repite contra quinientos trabajadores todos los días. Hasta alcanzar a la suma de SEISCIENTOS suspirios, resacañidos y fusilados. ¡Gloria, gloria!

Santa Cruz está ya en paz. Fusilados los obreros que no alcanzaron a ganar la cumbre o a echarse en un barco al mar, una celeste tranquilidad — celeste y blanca, puso la cruz, la bandera de la patria — reina en todo el territorio. Comercios y oros pueden rodar y volar de la costa al Ande, de la loma al valle. Ni pingos ni gachos ni gachos pingos van a salir al cruce de los caminos. Aquellos que, como es la cueva del tigre y la noche de las liebres y el mando, el poder, la fuerza de todos los asesinos.

Pero, el poder es nuestro! Ah, sí! Tan nuestro como muestra esta protesta que levantamos al aire y lanzamos por arriba de la mar y la montaña para que en todas las lenguas y bajo todos los cielos se escupa, se gargarice a la faz de la Argentina esta palabra de orgullo y de crimen: ¡Santa Cruz! ¡Santa Cruz!

Y va termino. Pronto van a ser 20 años que yo subí por primera vez a una tribuna. Quiero evocar en esta hora dolorosa para el proletariado de esta república, la imagen de aquel viajero. — ¿Quién era, de dónde vino, en qué rincón de la tierra desamasa o se agita aún?... — qué sucedió en mí el aliento, que no me dejara más, de libertad y justicia. Antó su recuerdo vitro otro vez, se agolpan mis 40 años, como 40 huacraes sobre mi frente. Y no sé más lo que soy: si un hombre al que lo posee una idea soberana, dominadora de siglos o un peñase en cuya entraña brama un volcán o canta un río. Pero yo siento que me abro; siento que me parte un grito: ¡Revolución! ¡Es preciso la Revolución! ¡Hagamos la Revolución!

R. GONZALEZ PACHECO.

Cronica de los fusilamientos en el Lago Argentino

Del diario "Crítica" extractamos la crónica que va a continuación de los fusilamientos en el Lago Argentino. Es la exposición sencilla de un hombre sin literatura, y se advierte el relato escrupulosamente de un testigo.

Hallábase los obreros alojados en la estancia "La Anita" de Mendonzeo Behety, cuando se les llevaron a las tropas de Río Gallegos habían salido para atacarlos (tenían estas noticias por los clásicos) convocaron a asamblea con el propósito de estudiar la actitud que convenía adoptar frente al estado de cosas latente.

Hasta entonces no habían intervenido las fuerzas del ejército. Parecía que en aquella célebre asamblea, no se tomó ninguna determinación, pues que volvieron a reunirse nuevamente. En esta nueva asamblea un tal Soto, de cuya sinceridad algunos compañeros dudaban, habló en esta forma:

Compañeros: las fuerzas nacionales llegarán mañana; así es, que en vista de que ayer la mayoría acordó hacerles frente yo quisiera llamarlos a la cordura y hacerles comprender que si matamos a veinte o treinta conscriptos dentro de cuatro o cinco días tendremos aquí quinientos soldados bien armados, mientras que nosotros contamos solamente con cien armas largas y con escasas municiones; por lo tanto, yo entiendo que lo que debemos hacer es: que todo aquel que se haya desentendido algo, nos mandemos a mudar antes de que lleguen las tropas y los demás que se entreguen prisioneros, pues si ahora nos dividimos en grupos nos va a ocurrir lo mismo a que a nuestros compañeros de "Punta Alta", en (en este Lago habían encontrado un grupo de obreros — la tropa — y asesinaron a cañonazos que a todo aquel que lo hallen por el campo le van a hacer fuego, y entregándose, como todos son inocentes (eran más de sesenta) y además son muchos, todo mal que pueden hacerles es bajarlos a Gallegos y meterlos en la cárcel unos días.

Así que si están conformes con mi proposición los que sean más conocidos me acompañen; pero muchos obreros lo estaban todavía conformes. Cuando al día siguiente llegó el vigía de guardia a notificar que las tropas llegarían dentro de tres horas más o menos, volvió Soto a recurrir a los obreros y les hizo reflexionar sobre las proposiciones del día anterior, recibiendo entonces quedados conformes los obreros:

Entonces por el mismo "chacabue" se le mandó una carta al capitán de las fuerzas, notificándole que no harían frente a las tropas y se entregarían incondicionalmente y el capitán contestó que si eso era cierto que los prisioneros las tropas y permisionarios con los brazos en alto. En este medio tiempo fue cuando Soto acompañado de Pedro María y Liana (como vaqueros) y unos cuarenta, o

cinuenta hombres emprendieron la retirada; no llevando con ellos más que los caballos necesarios y las pilchas para dormir.

Al llegar la tropa, encontraron a los obreros en la forma que les había notificado el capitán de las fuerzas, pero no sucedió como lo había pensado Soto, sino que fué todo lo contrario, pues así que tuvieron a los obreros en su poder, los mandaron formar en línea. Formados ya, el capitán preguntó: "¿A ver, ¿quién son los sesenta hombres que vinieron con Soto del otro lado del río? Párense al frente". Salieron de entre el grupo unos cincuenta y cinco (los otros se habían marchado con Soto); de estos cincuenta y cinco; apartó unos veinticinco y poniendo una línea de tiradores, los mandó fusilar inmediatamente, y a los otros les dijo así: "Ustedes se van a buscar a Soto y me lo traen muerto o vivo. Si dentro de tres días no están de vuelta con él, serán degollados". Y salieron, seguidos por un pelotón. Dirigiéndose, después al cabo de policía Verón, que estaba prisionero de los obreros, le preguntó quienes eran de aquellos los más destacados, apartando, el mismo cabo, unos veinte hombres. El señor Grigera (estanciero prisionero), mandó apartar a cinco y el señor Bond (también estanciero), apartó de ochenta a cien hombres. A todos estos apartados los metieron dentro de un galpón, de donde iban saliendo de a siete, y les mandaban llevar la fosa para enterrar a sus propios compañeros, y después que los habían enterrado, los fusilaban a ellos por la espalda. De esta forma mataron a unos doscientos, más o menos, los que están enterrados en un cañadón que está situado detrás de la casa grande de "La Anita", habiéndoles extendido el pasaporte a aquellos que eran solicitados por los capataces y patronos de estancias o propietarios de campos; los demás allí quedaban todavía el día 15 de noviembre, sin saber el fin que llevaban, y los que salían con pasaporte no podían tener ningún otro documento, pues hasta los certificados de caballos y papeles de su nacionalidad les eran quemados. Y el que, por desgracia, salvase algún documento, ¡pobre de él! Cuando Regase, Gen. Ayke, se hallaba con el oficial Novas, quien se encargaba de martirizarlo.

El acusador Iakovlev

Ante el tribunal de la dictadura, de la Internacional Comunista etc., el acusador público está identificado con la dictadura, y hasta por lo tanto con su palabra. La voz del acusador público es suya, y entendiéndose no lo que dice, sino sus principios son ciertos. Pero, ante el tribunal del proletariado mundial el acusador no es más que el acusador: esto no es todo, y aun falta ver si su ordenamiento no es arbitrario o sus tesis no son excesivas. Así Iakovlev se encuentra en otras condiciones que en Rusia, y aun se ve expuesto a ser destruido su argumento sólido, porque hay otra cosa más que la sola acusación; existe la defensa también. Y puede volverse en una contra acusación, escandalosa para la dictadura, ¿no es así?

Pero dejando de lado que Iakovlev es un acusador, que el tribunal del proletariado mundial es apelado únicamente para condenar y no que tendrá efecto si absuelve, los hechos inculcados a los anarquistas sindicalistas rusos — hay que creer que de la peor manera, se trata de obtener su condena; — tienen indudablemente un valor de parte de quien detenta el gobierno, — como puede ser un tiro a un gendarme o hacerle cualquier jugada al gobierno, es aquí un delito que no hay más que hablar; — pero no tiene el mismo valor ante el tribunal del proletariado mundial, que en la detención del gobierno puede ser un mal.

La rebelión al "poder de los soviets" puede parecerse a Iakovlev cosa merecedora de la muerte; pero al tribunal del proletariado mundial puede parecerse ella necesaria o agradable; si es con un fin revolucionario como es el de los anarquistas o sindicalistas. Los actos horribros con los comisarios o los agentes del gobierno, son solamente horribros cuando se es partidario del gobierno. ¡Y no debe nacer en este caso la necesidad de culpar a los anarquistas o a los que ejercen estos actos! Ello es tan natural que tenemos aquí mismo a los que por algunos actos de insubmisión, son llamados los "bandoleros del sur".

Además, esta es una necesidad de los comunistas. Deben calumniarnos todo lo posible. Nosotros somos sus rebeldes. Ante ellos mismos, somos enemigos o seres dañinos o destructivos. Pero, ante el tribunal del proletariado mundial, al rebelarnos por causa revolucionaria a ellos que son un partido político electoral, todo el mundo encuentra que esta rebelión es necesaria y saludable, y debe, pues, calumniarnos.

Así están las cosas y el acusador Iakovlev no puede hacer su papel gran cosa la causa contra los anarquistas y sindicalistas, que es la causa de la Internacional Comunista.

Nosotros y la policía

La suspensión de nuestros actos

La policía de Buenos Aires sabotea sistemáticamente toda nuestra propaganda. Pero no creáis que hay en ella ninguna posición franca y clara, como no la hay en todo el gobierno.

Lo que distingue al actual gobierno — y es otro de los "espécimen" que en esta materia pueden existir — es no tener ninguna posición. Este es el gobierno que no se sabe lo que es; mejor dicho, que huye decir lo que es. Ni afirma nada ni niega nada, en ninguna materia de las que han de ser objeto de discusión — pues, ¡diable!, nos interesa ser rigidos por cosas ciertas; por cosas contra las que pueda ir nuestra propaganda o nuestra crítica también; — se reserva simplemente proceder como quiere, y a cualquier hora o cualquier momento, sin ningún programa preciso al cual ajuste su conducta y del cual pueda pedírsele cuenta públicamente, porque efectivamente responde a él, y en materia de derecho de reunión, por ejemplo, el tiene el programa de la ley social, o tiene otro programa o sostiene otros principios al respecto.

Esto debe ser conocido y en esto debe presentarse un frente. Debe reorganizarse la responsabilidad de una idea o de un programa. — Y así ya se sabe cómo calificar al gobierno también, y no hay engaño ni disociación para nadie.

El derecho de reunión sobre todo es una cosa preciosa, y acerca del cual ni un minuto debe estar desorientado nadie.

Al revés de esto, si afirmar ni negar nada, pareciéndole que todo debe estar en la conciencia íntima de los gobernantes, y que éstos no tienen la obligación de exteriorizar un programa, para que todos sepan con exactitud lo que tienen o lo que no tienen, el gobierno trata de salir del paso con pequeños expedientes, colocándose en último término en un terreno arbitrario o ilegal, lo que en un gobierno es una verdadera revolución.

Así, nada ha cometido peores hechos ni con menos limitación que este gobierno; no por defendiéndolos legalmente, es decir, no autorizándolos en ley, no siendo materia de discusión o doctrina, salva el mismo la responsabilidad o la obligación de tomar el frente de sus acciones.

Las cosas son de hecho y no de derecho. Así, falta toda seriedad oficial. Nadie puede fiarse. En último caso, con un "truco" o un procedimiento indelicado o poco digno, tendremos de "hecho" un arbitrio más allá de todo derecho o toda legalidad.

Así, la policía de Buenos Aires que es el brazo del gobierno, para la cual todo le parece ser burla, y que ni a sí misma o su propia palabra considera con seriedad, se pasa como si tal cosa al otro lado: un poco más que sus antecesores, y bastante más que todas las policías y todos los gobiernos de todas partes.

Durante mucho tiempo la policía de Buenos Aires ha encontrado otro sistema — su inventiva es corta, — que

conceder o mantener en sus manos aplazamiento de los permisos para celebraciones, conferencias al aire libre en locales cerrados, y hasta veladas, fiestas, y la víspera o unas horas después de haberse realizado su programa, suspenderlas, y colocar fueros en los lugares donde se debían realizar en toda paz y en toda verdad, presente para los hombres, muchachos que sin saber nada acudían a actos que consideraban permitidos, los que se hacían marchar de una manera militar... como rebeldes, como personas que querían resistirse a un orden o desearan una disposición de bien!

Es ridículo. En ninguna parte del mundo tiene derecho un jefe de policía a esto. No sólo porque las naciones serían regidas por instituciones sin gran seriedad, sino porque todos los actos son del derecho del pueblo, este se encuentra sorprendido, no de considerar jamás que haya personas que se dedican a esto.

Es una táctica que consiste en actuar que no hay seguridad alguna oficial, así el pueblo se acostumbra a fiar de la palabra de la mañana que irá a la tarde rectificada; y cuando rectificadas ¡ay!, sin haber imaginado que celebraba una reunión o una velada inocente, enteramente permitida, las da al arma y corridas de las tropas, no para sofocar un motín o una revolución popular.

Nuestra velada, que debía realizarse el sábado — ya se ve, ¡una fiesta! — suspendida el sábado mismo, con sus correspondiente ocupación militar de campo. El acto del domingo — en local cerrado — del Comité contra la Represión Gubernativa, también, e igual ocasión militar. Y así los actos y los días las veladas y las fiestas.

Estos son los hechos que no se ven ningún otro pueblo. Y se ejecutan no más, según viene el capricho o inspiración, sin ser sostenidos por alguna concepción de legalidad. Pro usted como quiere, señor González, y be convenir que si usted es dueño de proceder como quiere en todo el día de reunión, este no existe para usted más que como una cuestión de libertad personal. Usted no reconoce ningún derecho, ninguna obligación. Es suyo, todo ha sido hecho para que usted lo resolviera según lo quiere. Y cuando quiere algo tarde, porque usted es perseguido, por lo mismo que usted desatiende es una falta suya, entó usted se apresura, rebeldía sus intenciones a la fuerza, y trata de que merezca tal que los engañados sean encontrados en el recibimiento que reciben. Usted es hombre feliz que, delante los vigilantes que se le han a usted, puede estar sobre esta ciudad completamente. Pero, digamos de que usted no es correcto ni serio, que es un loco desatado...

El patriotismo Por la vida de Sacco y Vanzetti

La creencia en la patria es una creencia irracional, un acto de fe que para muchos ha reemplazado al acto de fe hacia un Dios; pero este acto de fe es ficticio debido a la pobreza intelectual, al egoísmo y a la hipocresía.

El patriotismo da preciosos motivos para instruirse poco, para no ambicionar la posición de los conocimientos. "De tal manera se convulsa en mi patria; como buen patriota, debo conformarme a los usos y a las ideas de mi patria; arrojamos de esas profusas e incomprensibles necesidades venidas del extranjero."

El patriotismo así entendido no es más que una máscara del egoísmo; amar su patria, es triba en querer que un grupo de hombres, del cual por azar se forma parte, acapare lo más posible en detrimento de los otros grupos, a los cuales llegan a aborrecer. De modo que el fondo del patriotismo, no es el amor, sino el odio.

Los gobiernos quédense bien de amoniar el patriotismo, su auxiliar más útil. Cuando quieren obtener un crédito sin tener que temer una indiscreción, cuando quieren justificar algún inútil gasto que sólo aprovecha a los ricos y poderosos — contrabistas, — cuando quieren enganjar al pueblo por medio de ficticios entusiasmos, vociferan: "La necesidad o el honor de la patria lo exige", o "Nuestros merecidos bienes de la patria", y todos sin discernir ni reflexionar, aplauden y glorifican a los buenos patriotas.

La revista "The Nation" de Nueva York ha recibido y publicado el siguiente artículo de Anatole France:

Al pueblo de los Estados Unidos. Un pueblo de los Estados Unidos. Un pueblo que vive en un río del mundo ligo, el que no te es enemigo porque convulsa de todos los hombres.

En uno de sus estados, dos hombres, Sacco y Vanzetti, han sido condenados por un delito de pensamiento.

Es horrible pensar que seres humanos han pasado en su vida el espacio de un derecho tan sagrado, el derecho que todos otros debemos defender, en cualquier momento.

No permitir la ejecución de esta sentencia.

La muerte de Sacco y Vanzetti forma en mártires y cubrirá a todos otros de odio.

Tú eres un pueblo grande; tú debes ser un pueblo justo. Hay en tu seno, hombres de inteligencia, hombres que ven y oyes a estos a quienes profiro aplaudir. Teme hacer mártires. Es un imperdonable, que cada puede ser pesa sin fin sobre las generaciones.

Salvad a Sacco y Vanzetti.

Salvadlos por el honor nuestro, por el de nuestros hijos y de todas las naciones que no nacidas.

ANARQUISMO

Los dos folletos sobre Kropotkin por propósito herir en medio del dolor los hechos y todas las ideas y van contra este anarquismo o falta siquiera la acusación a haber recibido dinero de los alemanes, esorgir el ejército de su país, — acusación a la revolución, por ser una cosa que se apartaba de la guerra. Esta es la acusación a la revolución, y a la que o entregarse con cuerpo y alma a ella.

El militarismo prusiano! La guerra por los alemanes! La guerra por la libertad por parte de los alemanes, son los puntos que trata de Grava. Por lo tanto, "los anarquistas" queriendo en un secretarismo inconscientes hicieron los aliados inconscientes militarismo prusiano, predicando la no a su agresión". El militarismo prusiano desarma, es el culpable de que continúe en pie el militarismo francés que deba continuar la ocupación. Un anarquismo de guerra en el momento suspendido a este punto cuando extraído a todas las negociaciones, Grava debe mirar objetivamente con consecuencia o una traición. Su de guerra, además, como no puede fondo contra el gobierno, que gado de la guerra, como debe ser porque es el que tiene a raya al prusiano, se espasme o se difunda cuantas acciones de pequeña guerra, nada solamente a darle otro de importancia al pueblo dentro de Grava. Para preparar la sociedad fu operativa. Las cooperativas, que guerra se suscriben para y sus

Los sucesos de Jacím

Del informe del delegado es F. O. R. A. (Comunista) tomamos el relato de uno de los testigos Zoila Fernández, compañera de los tres, y algunas prólogos:

El viernes 9 de Diciembre me fui con mi compañero a la hora de comer llevaba el dinero para abonar la vuelta a los ermitos, según me acordé entre ambas partes el día anterior todo significaba un triunfo por compañeros, resolvieron festejarlo así. Pero los de la liga no permitieron que se hiciera nada.

"Cuando nuestros compañeros a cargo, llegó el oficial Dozo, quienes invitados a se fueron. Se retiró éste, y vino otro tal Merino, también con varios dirigidos a varios compañeros acompañaran a la comisaría, de rian el conflicto, y como esto general se propuso al oficial la comisión, pero como el oficial que debía ir todos, algunos prisioneros de los alemanes, Merino que no era necesario, cuestión de un momento. Uno y otros esquivaron el bulto, y fuyendo de que algo grave se tratara.

Como a las diez sentí tres tiros y luego una continua descarga rdi corrió en dirección a la casa de Juan locos de pavor los los. A los primeros los atajé y me descomentaron que mi compañero había herido y que me volviera preso.

Comerciantes y liguistas cuando un nutrido tiro que vino minutos. Pasado este por varios años atracaron a la yendo toda clase de refugios. Las once me visitaron no menos de tres; entre ellos el comisario Jos que entre insultos y amenazas con las esposas, dedicándose luego de la casa. Destrozaron lo que la mía, pasando de inmediato a la comisaría, donde lo que no pude prenderon fuego. Como toaron en presencia mía, les traían las esposas para llevar a apensas tiene enredada días, pues fueron deseados, conduciéndolos a la comisaría.

All contemplé el cuadro Los charcos de sangre causaban a sensación. Los heridos serfiedad y de vez en cuando quejido entrecortado.

El oficial Dozo, un sargento

